



Capítulo 187 - Llegada a Junonia y viejas conexiones. Parte 1

En un pequeño claro situado cerca de la ciudad de la primera planta de la mazmorra, se ha abierto un misterioso portal.

De él emergió un joven con una extraña máscara. Tan pronto como salió, el portal se cerró de golpe detrás de él y desapareció.

El brazo derecho del joven se separó de su cuerpo y cayó al suelo. Primero se convirtió en un líquido negro y luego en un pequeño y adorable gatito. Con un ágil salto, se subió al hombro del joven.

Este joven era Nemo, que finalmente había abandonado Limbo y había terminado en el primer piso de una de las siete mazmorras inconquistables.

Siguiendo las instrucciones que recibió del grupo, Nemo descubrió fácilmente la ciudad. Usando su tarjeta de identidad de aventurero, entró en la ciudad sin ningún problema ni atención innecesaria.

Nemo sabía que en todas las ciudades de las mazmorras había puertas de teletransporte que podían llevar a cualquiera fuera de las mazmorras a Junonia.

El objetivo actual de Nemo no era explorar las mazmorras ni encontrar información sobre la próxima prueba. Lo más importante que Nemo anhelaba era salir de la mazmorra y estar finalmente en Junonia, donde podría pensar en qué hacer a continuación.



Hasta que Nemo no estuviera fuera de las mazmorras, no sentiría que realmente había abandonado Limbo.

Cada ciudad, al igual que las ciudades de Limbo, tenía una sucursal del Gremio de Aventureros, que se encargaba del mantenimiento y control de las puertas de teletransporte.

Nemo encontró fácilmente el edificio de la sucursal del Gremio de Aventureros y entró sin ningún obstáculo. Entregó algunos de los cadáveres de bestias que llevaba en su bolsa y recibió la cantidad requerida. Luego, después de pagar el costo del teletransporte, atravesó la puerta que lo llevó fuera de la mazmorra sin ninguna dificultad ni sorpresa.

Teletransportarse a través de la puerta de la sucursal del Gremio no fue diferente de la misteriosa puerta que lo había sacado de Limbo.



En cuestión de segundos, Nemo se encontró en una zona abierta donde había mucha gente. Parpadeó por un momento ante la brillante luz del sol local.

El cielo estaba despejado y el ruido de las muchas voces era un poco confuso. Solo cuando alguien lo empujó ligeramente por detrás, apresurándolo, Nemo dio un paso adelante y se unió a la multitud.

Pero no se había alejado mucho de la puerta cuando sintió que varias fuerzas desconocidas comenzaban a establecer conexiones con él.

Nemo frunció el ceño y, decidiendo comprobar qué estaba pasando, se estremeció.



Nemo sintió que estas fuerzas que comenzaban a conectarse con él no eran nada nuevas. De hecho, eran sus antiguas conexiones las que comenzaban a recuperarse después de abandonar la mazmorra y el Limbo.

En un rincón desconocido del continente Laberinto, donde se encontraban estas siete mazmorras inconquistables, en una de las muchas montañas dentro de una pequeña cueva oscura, una pequeña criatura parecida a un murciélagos colgaba boca abajo del techo.

La criatura se mezclaba con su entorno y parecía más una estatua que un ser vivo.

Pero de repente, la criatura abrió sus brillantes ojos rojo sangre, en los que se podía detectar sorpresa y expectación.



Después de tanto tiempo y tanta espera, la criatura finalmente captó la conexión perdida hace tiempo, que comenzó a recuperarse.

Sin demora, la criatura se impulsó desde el techo y, antes de caer al suelo, extendió sus alas palmeadas y, como una mancha de sangre, se alejó rápidamente hacia un lado, desde donde captó una débil conexión, que poco a poco comenzó a fortalecerse.

Todo lo que la criatura pensaba en ese momento era en sangre. La sangre del hombre que una vez la había despertado y la sangre que había sido el sentido de su vida.

Todos sus pensamientos se centraban en su sangre.



Sangre, sangre, sangre...

Bajo la influencia de esto, la criatura no se dio cuenta de cómo la otra conexión, la que más temía, comenzó a restablecerse.

Una conexión que la hacía hibernar para no ser descubierta.

En el límite del conocido territorio de los dragones, no muy lejos del centro del continente Laberinto, en una de las montañas, en una gran cueva oscura, desde cuya entrada emanaba sangre fresca, yacía un dragón adulto en su enorme forma de dragón.

Tenía dos enormes alas, cuatro patas, enormes cuernos en la cabeza y escamas de color rojo sangre. La sangre fluía como agua por todo su cuerpo, bañándolo.

Era un Dragón de Sangre adulto, una de las especies de dragones más raras y malditas. Era temido y rechazado no solo por otras razas, sino también por otros dragones.

Siempre que era posible, otras especies de dragones intentaban destruir a estos dragones antes de que obtuvieran su poder.

En la actualidad, el linaje de los dragones de sangre se ha debilitado tanto que, en opinión de la mayoría, solo quedan dragones de sangre, aquellos dragones que no tenían el linaje puro de los verdaderos dragones, sino que estaban mezclados con la sangre de otras razas.



Sin embargo, a pesar de ello, la sangre de este dragón de sangre adulto tenía la sangre pura de los verdaderos dragones de sangre, lo que parecía imposible.

Tumbada con los ojos cerrados, el dragón los abrió de repente y miró a su alrededor, desconcertada. Luego desvió la mirada en una dirección determinada.

De repente, sintió una conexión que había perdido hacía mucho tiempo. El vínculo que estableció con uno de los descendientes supervivientes del Clan de la Lluvia como compensación por sus milagrosas hazañas. Por lo que le hizo personalmente. Por su ayuda en la restauración del linaje ancestral...

La mirada del dragón se posó en el huevo rojo sangre que latía en su abrazo.

Su hijo aún no nacido.



El dragón comprendió inmediatamente la conexión que su hijo no nacido había establecido con este hombre. Incluso dentro del huevo, el niño ya había establecido una conexión con su progenitor.

El dragón solo suspiró y sacudió su enorme cabeza, y luego volvió a dormirse, esperando a que el huevo eclosionara.

El dragón no se arrepentía de lo que había sucedido.

Estaba segura de que le había pagado con creces al poner su marca en él, lo que podría ayudarle a usar el poder del dragón.

El dragón sabía que si «él» decidía vengarse, ella lo mataría sin dudarlo. Lo único que le importaba era ella misma y su hijo no nacido.